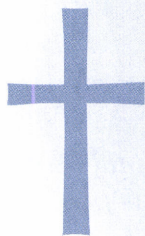


CASA INSPECTORIAL
"San Francisco de Sales"
Avda. Republica, 173
Casilla 29-2
Santiago de Chile



EN MEMORIA DEL

P. GONZALO CORREA SANTA CRUZ



* 20 de noviembre de 1912 - Talagante, Chile

† 20 de abril de 1999 Philadelphia (Pennsylvania, USA)



Queridos Hermanos

Por tercera vez, en lo que va corrido del año, el Señor ha visitado a nuestra Inspectoría para llamar y llevar consigo a uno de nuestros hermanos, en esta ocasión a nuestro Hermano Sacerdote,

GONZALO CORREA SANTA CRUZ

Era desconocido para muchos (pues sólo conocían su existencia al leer su nombre en el Catálogo Salesiano de Chile) ya que, desde hacía más de treinta años, desde diciembre de 1963, se encontraba en los Estados Unidos de Norteamérica, luego de haber terminado su trienio como director de la Cdad. y Obra "El Patrocinio de San José", en la capital.

1- Datos Personales y su recorrido salesiano:

Nació el 29 de noviembre de 1912 en El Monte (Provincia de Talagante), hijo de Carlos Correa Larraín y de Rebeca Santa Cruz Ossa. Se encontraba en los Estados Unidos desde fines del año 1964. Estudió, primero, con los Jesuitas.

Tuvo sus primeros contactos con los salesianos al matricularse en el Colegio Salesiano "San Agustín" de Valparaíso el 9 de marzo de 1924 de donde, años más tarde, pasa al Aspirantado de Macul ingresando, posteriormente, al Noviciado el 27 de enero de 1930, junto a otros 20 compañeros. De ellos diez "misioneros" (venidos de Italia y Yugoslavia) y los otros, diez chilenos como él.

Destaco, de entre sus compañeros de noviciado, a Evaristo Passone T., Martín Marosa F., José Muraro P., que son los que le sobreviven. A este grupo de novicios perteneció, también, el Cardenal Raúl Silva Henríquez, fallecido mientras escribo esta Carta Mortuoria.

Entre sus compañeros difuntos podría recordar a: Alberto Muñoz D., Luis Mazzarello M., Mario Zavattaro C., José Mancardi F., José Rossit B., etc.

Hizo su Primera Profesión el 2 de febrero de 1931, haciendo la Profesión Perpetua el mismo día del año 1934.

El tirocinio lo realizó en el Liceo "Juan Bosco" de Alameda (1933 – 1937) partiendo, luego, para Europa a fin de cursar la Teología en "La Crocetta" (Turín – Italia).

Fue ordenado sacerdote el 23 de junio de 1940, por el Card. Maurilio Fossati, Arzobispo de Turín.

La Segunda Guerra Mundial que se había iniciado unos nueve meses antes le impidió regresar, de inmediato, a Chile.

Permaneció, pues, en Italia, hasta 1946, trabajando en las casas salesianas de: Ivrea (1940-41), Mirabello (1941-45), Penango (1945-46) en las que dictaba clases de Matemática, Inglés y Francés, idiomas éstos que dominaba con bastante perfección.

Durante el difícil período de la Guerra padeció todos los rigores que se derivaron del conflicto bélico, demostrando equilibrio, prudencia.

Gracias a la iniciativa del P. Inspector, don Gaudencio Manachino, pudo en 1947, regresar a Chile aprovechando un viaje del transporte "Angamos" de la Armada Nacional que se encontraba en viaje de instrucción por el Mediterráneo, con escala en puertos de Italia.

El P. Manachino, había acudido a la Embajada de Italia en Chile, y al Ministerio de Defensa Nacional.

Entre los años 1947 y 1963, ya en Chile, trabajó en las casas de: "El Patrocinio de San José" (1947-48), Valparaíso (1949-57), Quilpué, como Director (1958-60), "El Patrocinio de San José", nuevamente, esta vez como Director, (1961-63).

A fines de 1963, a pedido del Card. Raúl Silva H., a la sazón Arzobispo de Santiago, el P. Inspector, don Oscar Valenzuela D., autorizó su viaje a los EE.UU., con permanencia temporal en ese país, donde será el intermediario para conseguir ayuda de algunos bienhechores e Instituciones benéficas, cosa que siguió haciendo durante varios años con periódicos regresos a Chile para dar cuenta de su gestión.

Mantuvo bastante correspondencia con el Inspector Salesiano de Chile durante los primeros diez años de permanencia en los EE.UU., como lo atestiguan algunas cartas suyas, manuscritas o dactilografiadas, que se conservan en su carpeta personal.

También, durante esos primeros diez años, su regreso al país era relativamente seguido, cosa que se mantiene hasta comienzos de la década de los años 80. Después fueron disminuyendo hasta no tener más noticias directas de él.





En un comienzo residió en Winewood (Pennsylvania). Posteriormente se trasladó a Broomall, también en Pennsylvania.

Avisados por un familiar del P. Correa, residente en Valparaíso, de su delicado estado de salud, el P. Inspector tomó contacto, por intermedio del P. Harry Peterson, de la Cdad. de Salesianos – Alameda, tanto con el Inspector Salesiano de New Rochelle (USA) y con otras personas allegadas al P. Correa en Philadelphia.

Poco antes del deceso del P. Gonzalo, un salesiano de New Rochelle, le administró el Sacramento de la Unción de los Enfermos.

Al morir tenía 86 años faltándole algunos meses para cumplir 87.

2- Semblanza:

No juzgo su actitud y su accionar de estos últimos años, ni su alejamiento material de la Inspectoría.

Parece que, en su fuero interno, nunca se sintió desligado de ella, como se deduce de algunas de sus cartas en las que señala su preocupación por la Inspectoría. Así se lee en una: "...Cuénteme algo de la Inspectoría, querido don Eugenio... Espero que todo vaya viento en popa y que todos, unidos a su jefe trabajen por Dios y se dejen de tantas novedades extrañas a nuestro espíritu que no conducen a nada". (Carta al P. Eugenio Pennati, del 08.08.67). Por parte de la Inspectoría siempre se le tuvo al tanto de todo pues se le enviaba el Informativo Inspectorial "En Familia", continuamente, tanto a Winewood como a Broomall, luego de su cambio de domicilio, desde donde ya no se tuvo contacto con él.

Era el P. Correa un hombre más bien callado, muy fino en el trato, de pocas palabras, de sincera amistad cuando se le trataba con confianza. De su conversación se destilaba la realidad de un hombre culto, leído, idealista y práctico a la vez.

Poseía algunas virtudes que destacaban a primera vista y lo definían por sí solas.

Era "valiente". No tenía pelos en la lengua, aunque a veces sus intervenciones le acarrearán molestias o antojadizas interpretaciones.

Esa valentía interior, que no siempre se trasluce a la vista de los demás, la demostró en Italia durante la Segunda Guerra Mundial como lo señalan algunas expresiones de un artículo publicado en la Revista "VEA" (Nº 410, Santiago de Chile, 19.11.47) y del que extracto los siguientes párrafos: "...un sacerdote chileno de la orden de los salesianos..., viendo la inminencia de un encuentro entre soldados alemanes y aliados, el cual iba a determinar la destrucción de Turín, decidió ir a parlamentar con los generales nazis. Subió a un camión, enarbolando bandera blanca, y se hizo recibir y escuchar.

Dijo al general alemán, responsable de la operación que se avecinaba, que sus tropas estaban prácticamente cercadas por los aliados. Le representó la inutilidad de su resistencia y le señaló los padecimientos que tendría que soportar la inocente población de Turín. Y fue tal su don de convencimiento, que el general alemán, luego de consultar a sus comandos, resolvió rendirse.

De esta suerte, un chileno – el salesiano Correa Cruz, de Valparaíso, educado en el Colegio de San Ignacio – volvió donde el general Alexander a ofrecerle la rendición de unos 200.000 soldados alemanes”.

El citado artículo lleva el siguiente encabezamiento: “EL SALESIANO CORREA CRUZ, HERMANO DE ROXANE, CONCERTÓ LA RENDICIÓN DE 200 MIL ALEMANES”.

“Roxane” es el seudónimo periodístico de Elvira Santa Cruz, Familiar del P. Gonzalo Correa Santa Cruz.

En una tarjeta que le dejó al P. Pennati, con fecha 17 de marzo de 1967, en uno de sus regresos a Chile, se lee: “llamé a su puerta pero estaba Ud. ocupado y yo debo estar en Cáritas antes de las 4pm. ...Me convidó mi cuñado, el Intendente de Puerto Montt, con viaje pagado de ida y vuelta a pasar una semana con ellos. A mí me servirá para tomar algunas fotos y usarlas en las charlas que debo hacer en U.S.A.

Padre, por favor, si no cree que sea de buen ejemplo para los hermanos de aquí, dígame que no... Haga de mí lo que quiera... Donde me mandare o colocare haré siempre lo mejor que pueda”.

¡Huelgan comentarios!

Eso de “en las charlas” se refiere al trabajo pastoral que asumió en los EE.UU, para ejercer su ministerio y, a la vez, para recaudar las ayudas por las que fue enviado y se encontraba en ese país.





Buscaba algunas parroquias, pidiendo incluso la atención temporal de algunas de ellas, para cumplir con su cometido. Así en carta del 25.05.66, siempre al P. Pennati, dice: "...estoy predicando en la Arquidiócesis de Nueva Orleans. Estaré aquí hasta el 30 de junio, fecha en que saldré para Philadelphia (Arquidiócesis) donde debo predicar alternadamente con la diócesis de Brooklyn, N.Y.,... En septiembre tengo predicación en Saint Louis, Missouri..."

Al final agrega: "...de los frutos de esta predicación, Ud. sabrá por el P. Valenzuela, que un buen porcentaje es para la Inspectoría..."

El 29 de noviembre de 1982 le escribe una tarjeta navideña al P. Nicolussi (al P. Nicolás, dice, en la que augura las felicidades para las Navidades "a Ud. y a mis queridos y nunca olvidados Hnos. ..., para que desplieguen con amor el Apostolado Salesiano, que es Ecclesial... durante 1983. Pide oraciones y los abraza, Gonzalo".

Es el último documento, escrito por él, y que se conserva en su carpeta del Archivo Inspectorial.

Con ocasión de sus Bodas de Oro Sacerdotales, el P. Ricardo Ezzati A., a la sazón Inspector de los Salesianos de Chile, le envió una cariñosa carta de felicitaciones.

Hermanos Salesianos:

Un salesiano, físicamente alejado de la vida comunitaria, ha fallecido. No me atrevo a juzgar su situación tan especial, ignorando los motivos que le llevaron a este distanciamiento tan prolongado.

Supe, sí, que cuando se enteró, en el hospital, que estábamos preocupados por él, que queríamos escucharlo, la enfermera de turno nos comunicó que al tomar el fono para hablar se conmovió tanto que prorrumpió en llanto lo que le impidió hablar.

Ha fallecido alejado físicamente de nosotros, pero sabiendo de nuestra preocupación por él no bien supimos de su mal estado de salud, mal irreversible, como lo dijera la enfermera jefe del hospital en conversaciones que, a nombre del P. Inspector, mantuvo el P. Harry Peterson, durante los tres últimos días anteriores al fallecimiento del P. Gonzalo.

Dicen nuestras Constituciones: "cuando un salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación alcanza un gran triunfo".

Ciertamente, el P. Gonzalo Correa murió de esa manera, tal vez con un estilo fuera de lo común, pero con entrega total de sí que lo llevó, incluso, a alejarse de su tierra por tanto tiempo, y morir lejos de ella.

Al respecto recuerdo, también, lo que señalan nuestra Constitución y Reglamentos Generales: “los salesianos demostrarán su amor y gratitud a los hermanos, parientes y bienhechores llamados por Dios a la Eternidad, con sufragios personales y comunitarios”. (Regl. Grales. 76).

Estos últimos están indicados claramente en los Reglamentos Generales. Los “personales” es el compromiso de fraternidad que todos tenemos con los hermanos salesianos difuntos de cualquier parte de la tierra, por desconocidos que sean, con mayor razón si es uno de nuestra Inspectoría, como es el caso del P. Gonzalo Correa Santa Cruz, desconocido para la mayoría de los hermanos de la Inspectoría.

Consciente de que, en verdad, así será, me profeso de Uds., hermanos y amigo en Don Bosco.

*Sac. DANIEL LESCOT JEREZ
Director
Casa Inspectorial*



DATOS PARA EL NECROLOGIO

P. CORREA SANTA CRUZ, GONZALO

** 20 de noviembre de 1912 en Talagante, Chile
† 20 de abril de 1999, a los 86 años de edad,
68 de profesión, 56 de sacerdocio.
Fue director por 6 años.*